AÑO II.—Número 366 · Número suelto, CINCO CÉNTIMOS en toda España · Miércoles 26 de Agosto de 1891.

SUSCRIPCIONES
El pago adelantado.
Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero: Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.
25 ejemplares, 75 cénts.

La Libertad

OFICINAS
Hileras, núm. 8, bajo.
Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartín, 61; director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España,
al Administrador.—Tel. 887

LA CUESTIÓN DE LOS VINOS ESPAÑOLES

Pendientes de resolución las negociaciones seguidas con el Gobierno de la República vecina á fin de que se dejen sin efecto las nuevas tarifas arancelararias, votadas por la Cámara francesa para los vinos extranjeros que se importen allí, creemos muy del caso hacer respecto de este asunto, tan vital para España, algunas observaciones que, si no expuestas con elegancia de lenguaje, impropio por lo demás del problema capital que se ventila, llevarán aparejada aquella claridad necesaria y debida que debe emplearse en casos como este.

Todos hemos convenido en hacer de la cuestión que nos ocupa una cuestión, no de partido, no afecta al programa de la comunión conservadora, ni de la que sigue, ni de la republicana, ni de la afecta á la política de D. Carlos, sino de verdadero carácter nacional afecta y ligada estrechamente al ramo principal de nuestra riqueza.

Desde este punto de vista celebramos mucho, por lo mismo que no es cosa muy corriente en nuestras costumbres públicas, esta unanimidad de criterios que se observa en asunto de tan capital importancia; y si tenemos por cierto que las negociaciones emprendidas por el Gobierno y, en singular, por su ilustre jefe, el Sr. Cánovas del Castillo, obtendrán aquel lisonjero y favorable resultado que los intereses de nuestra patria demanda, esa confianza sube de punto desde el momento en que junto á los trabajos, á los esfuerzos, á las gestiones emprendidas con decisión por los poderes públicos, figura la opinión unánime y resuelta del país.

Y si á esta unanimidad de criterios y á esta compenetración de opiniones sumamos la presión que han de ejercer cerca del mismo Gobierno de la República los negociantes de Burdeos, de Cette y de París, que en tan vastas proporciones y en escala tan grande trafican con los caldos de procedencia española, tenemos por indudable que las Cámaras francesas, volviendo sobre un acuerdo que tanto lastima á los propios negociantes de las plazas citadas, dejara las cosas en el estado que tenían, y regirán en las aduanas para los vinos extranjeros los mismos derechos que han sido objeto de tan elevado y perjudicial aumento.

No se encuentra hoy Francia en situación de crearse enemigos, extremando sin justificación ninguna la guerra arancelaria; y si bien es verdad que, caso de estallar el tan temido conflicto europeo, no habríamos de salir nosotros, según todas las probabilidades, de la neutralidad prevenida y vigorosa que la prensa toda, sin disparidad apreciable de opiniones, ha proclamado, no es menos cierto y positivo que unos cuantos batallones españoles, situados convenientemente en el Pirineo, en el imprevisto caso de que Francia no considerase oportuno prestar á las reclamaciones formuladas en este momento por nosotros la atención que reclaman, debilitarían mucho las fuerzas de la República y la impedirían, quizá en escala mayor de la que pueda suponerse, llevar todos sus recursos á la frontera de la Alsacia y á la frontera de los Alpes.

Si, pues, desde este punto de vista juzgando la cuestión, entendemos que todos los razonamientos, lo mismo los de índole económica que los de conveniencia, se inclinan del lado de la solución favorable y provechosa del problema planteado en la actualidad, no por eso debemos quedarnos dormidos sobre los laureles, ni mucho menos en un optimismo exagerado, que pudiera acarrearnos fatales consecuencias desde el momento en que, por una causa ó por otra, cesen ó cambien las circunstancias en que se encuentra Francia colocada.

Precisa, por lo tanto, que los cosecheros españoles, por su propia y enérgica iniciativa individual, y adelantándose, para prevenirlos, á los sucesos que puedan sobrevenir, empiecen desde ahora mismo la fructífera labor de mejorar la condición de los vinos, á fin de acreditar sus marcas en los mercados franceses de suerte tal, que cualesquiera que sean las circunstancias que el porvenir nos reserve, esas marcas sean siempre solicitadas y la exportación, lejos de disminuir, aumente.

Precisa que los cosecheros españoles huyan de toda sofisticación que desacredite los caldos peninsulares para que no se repita jamás el ejemplo—que nosotros conocemos—de que con el agua de varios pozos, agua insalubre, con la requerida cantidad de alcohol nocivo y con la necesaria proporción de una substancia colorante, se elaboren grandes partidas de vino que se envían después á los mercados franceses con descrédito que difícilmente se borra, del punto de su procedencia.

Precisa que el espíritu de asociación cunda entre los vinicultores españoles para que el propietario de escasos recursos pueda contar con los de los demás á quienes se sume, estableciéndose de este modo una comunidad de intereses verdadera y sólida que permita á los asociados acometer empresas en que un solo individuo no podría pensar siquiera.

Precisa que los artefactos deficientes y viejos empleados hasta ahora en la generalidad de las comarcas españolas para la producción del vino, se sustituyan con los que la industria ha lanzado al campo de la experimentación para ahorrar trabajo y dinero y mejorar la calidad.

Precisa, por último, que los productores españoles no se satisfagan, para el consumo de sus vinos, con el mercado francés, porque el día más ó menos próximo en que la República vecina se reponga de las incalculables pérdidas que las plagas originaron en sus viñedos y empiece á recoger el fruto de las vastas plantaciones de la Argelia, disminuirá la demanda de los caldos extranjeros y, como es natural, de los nuestros, que son los que en mayores cantidades solicita hoy el comercio de la nación vecina.

Las repúblicas de la América central, por sus afinidades de todo género con nosotros; las posesiones españolas de las Antillas y le Filipinas, y otros varios puntos que no es necesario citar, ofrecen ancho y productivo campo á la exportación de los vinos de procedencia española. Por allí deben, pues, encauzarse las corrientes de nuestro comercio para ponernos á cubierto de las fluctuaciones que puede sufrir la demanda francesa.

Estos son los consejos que con la posible claridad nos permitimos dar á los vinicultores españoles. Acerca de la conveniencia, ó mejor aun, de la necesidad de que los atiendan, no queremos decir una sola palabra, por lo mismo que ellos, mejor que nosotros, se hallan en actitud de pesar la validez de las razones invocadas.

Pero sí diremos con íntima y profunda convicción que el día en que los vinos españoles adquieran la pureza que deben tener y contemos con otros mercados además del mercado francés, dejaremos de ser víctimas de lo que quiera imponernos una Cámara voluble y caprichosa, y podrá dolernos bastante menos que hoy la elevación de los derechos arancelarios impuestos á los vinos que se importen en la República.

MADRID

Todo es dar vueltas á las cuartillas en espectación de asunto; pero en vano.

Maquinalmente cojo la caja de cerillas que tengo delante y hago con ella lo mismo.

Escribiría sobre las cerillas.

Haría historia desde la tea hasta la *non plus ultra*.

Recordaría quiénes fueron los inventores de las pajuelas y maderas encabezadas con el oloroso azufre y los de las velillas...

Evocaría las glorias de *Cascante* y demás celebridades hasta *Waw-Vestas*.

Y hasta sería capaz de lucubrarme en eso de la química, demostrando mis profundos conocimientos en copiar.

Derrocharía... fósforo.

Pero aun tratándose del género *extra*, creo que todo ese género tiene humo y se atufarían los lectores.

Renuncio, pues, á hablar de las cerillas y sigo dando vueltas á la caja hasta que acabo por vaciarla.

Mientras doy rienda suelta á la imaginación y ésta rebusca algo que servir pueda á la pluma, cojo las cerillas, hago geométricas figuras, luego letras, por fin nombres.

Y ¡rara coincidencia! El último nombre hecho al azar, con la distracción más completa, con absoluto abstraimiento, es... *asunto*.

Un tanto aguijoneado con el recuerdo, vuelvo en mí, sacudo mi memoria, hago verdaderos esfuerzos y de nuevo me distraigo contemplando en el anverso lo *ilustrado* de la caja.

En la parte superior se lee: «Rompe cabezas».

La ilustración es una viñeta en la que aparece un caballero, cuya larga levita aparece enganchada por los faldones de una especie de zarzal ó planta de higos chumbos; lo mismo parece una cosa que otra.

Al pie de la caja figura la siguiente pregunta: «¿Dónde está el ladrón?...»

Confieso ingenuamente que jamás se me ha ocurrido romperme la cabeza.

Nunca me he dado contra geroglíficos, acertijos, anagramas, charadas, saltos y demás *agradables* pasatiempos que hacen la felicidad de unos y hasta la reputación de otros.

Así que me limito por pura curiosidad á buscar al ladrón que, al pronto, no es por mí habido, quedándome con ello á la altura de cualquiera de nuestros expertos policías.

El tiempo apremia, pide original la insaciable imprenta y es preciso escribir.

Saco resueltamente la caja de su envoltorio para poner las cerillas.

Me fijo en ella y murmuro para mis adentros: ¡Si estaré sobre la pista!...

Procedo á un detenido y minucioso examen, y acabo por rasgarla, encontrándome con que el fondo en su parte interior está abultado con cartón é inclinado un tanto en dirección oblicua.

Indicios graves... ¡Si estaré cerca del ladrón!...

Ocúrreseme entonces contar las cerillas. ¡Treinta y siete!... y apenas había gastado cuatro ó cinco.

¡Pruebas irrecusables!

Entreténgome luego en colocarlas en determinada forma y manera.

El éxito ha coronado mis diligencias. A mi vez paréceme tener cogido de los faldones al ladrón.

Me he acreditado y podré optar á una plaza de comisario, de inspector, de delegado, de...

Pero ahora que recuerdo: he oído decir que al que se rompe la cabeza con fruto, es decir, al que descifra un rompecabezas, se le regala una *gruesa* de cajas.

¡Doce docenas de cajas de cerillas! Cojo inmediatamente la pluma y escribo:

Sr. D. Fulano de Tal, fabricante de cerillas de...

Muy señor mío: He descubierto al ladrón en la caja que lleva el rompecabezas núm. 33; no me negará que he acertado, y por lo tanto, espero me remita inmediatamente la consabida *gruesa* de cajas de cerillas. Anticipadas gracias, y sabe puede mandar cuanto guste á su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

T. V. O.

EMPAREDADOS

Ha dicho á un redactor de *El Liberal* en San Sebastián el Sr. Sagasta que entre nosotros hay muchos Santa Martas.

En esto reconocemos al Sr. Sagasta de siempre: tan miliciano, tan frescote para decir cosas estupendas y tan progresista.

Comprendemos la obsesión del apreciable jefe y retórico liberal fusionista.

Es lógico que crea que entre nosotros hay muchos Santa Martas.

Porque, en su partido, todos los disidentes se le antojan Ruiz Zorrillas.

También se ha metido el Sr. Sagasta á profeta.

Y dice que los conservadores sólo viviremos hasta el otoño del año que viene.

Verdad es que aun nos concede un año más de vida.

Y debemos estarle agradecidos.

Porque quizá los gamacistas sean menos generosos.

Y en menos tiempo acaben... hasta con la memoria del Sr. Sagasta.

Según el Sr. Sagasta, la Constitución actual se presta á toda clase de interpretaciones.

Por causa tan peregrina—cuyo descubrimiento se debe al jefe del partido fusionista—cree éste que López Domínguez debe renunciar á la revisión constitucional.

Y se comprende.

Para el Sr. Sagasta el Código fundamental del Estado debe ser de *caoutchout*.

Que lo mismo sirve para hacer pelotas que cinturones.

Eso se llama tener convicciones, Sr. Sagasta, eso.

Convertir en cuestión de diccionario las leyes.

Y al español que crea que el idioma castellano es claro y preciso y se fíe del texto, ¡que le parta el rayo de la arbitrariedad por el eje!

O que le lleven á las Chafarinas, como ya se hizo en tiempos del Sr. Sagasta.

Es lo que este eximio ex miliciano dirá:

«Mi Gobierno no es quien le atropella: es la Constitución. ¡Ya ve usted! ¡Se presta á toda clase de interpretaciones!

Así es que lo mismo le puedo á usted ahorcar constitucionalmente, que mandarle á presidio ó condecorarle.»

Regocíjese *La Justicia*:

Ya hay quien coincide ¡alguien había de coincidir! con el apreciable colega en eso de decir que el Manifiesto de Santa Marta no vale un discurso de Ansaldo.

Este alguien es el Sr. Sagasta.

De modo que los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla y *La Justicia* pueden cantar ya aquello de la sabida zarzuela:

«¡Ya somos tres, tres, tres!...»

Lo malo es, para la opinión de esos tres, que hay trescientos mil que opinan lo contrario.

Y se fundan para ello en el deplorable estado de las costillas—metafóricamente hablando—del jefe de los platónicos revolucionarios españoles.

***

En lo que el Sr. Sagasta no se equivoca es en eso de llamar fantasías de verano á los rumores de crisis ministerial.

Lo venimos diciendo todos los días y *La Iberia* no lo cree.

Sépalo el apreciable colega.

Ahora no dirá que la negativa de esa crisis ministerial es oficiosa é interesada.

Un Sr. Moreno, federal orgánico—esto de orgánico nos hace mucha gracia—se encara, desde las columnas de *El País*, con el Sr. Santa Marta, y le dice:

«Para pretender la exclusiva revolucionaria es necesario tener historia y cualidades y no demostrar sólo osadía palabrera y carencia de aprensión para fustigar á diestro y siniestro.»

¡La exclusiva!

¡Ni que se tratara de un privilegio de invención!

Por lo demás, este Sr. Moreno debe estar muy enfadado, porque habla de sus cuarenta años de servicio á «la causa», como el general de la obra aquella *De potencia á potencia*, mostrando la cruz republicana de San Hermenegildo y casi diciendo:

«Esta, dice: «Cuarenta años
de inmaculados servicios.»

Y además de enfadado, porque habla de desprecios y se incomoda como un zorrillista cualquiera de Peñaflores, está poco discreto.

Porque, ¡vamos á ver, Sr. Moreno!

¿Qué clase de osadías, fuera de las osadías de palabra, ha puesto en juego, hasta el presente, D. Manuel Ruiz Zorrilla?

Lo que es por ahí no le vemos la punta á la exclusiva revolucionaria.

La República cree que los conservadores estamos sangrando.

Es posible que parezca eso, apreciable colega.

Siempre que uno se aproxima á un campo de batalla, en calidad de espectador siquiera, se expone á que la sangre de los combatientes le salpique.

Y eso nos ha pasado á nosotros ahora.

Nos hemos aproximado al campo de batalla en que los republicanos riñen.

Del órgano del Sr. Santa Marta:

«Parece resultar, pues, que el Sr. Ruiz Zorrilla, después de haberlo pensado mucho, opta por ser de los que protestan. El sabrá por qué, contra qué y para qué, y si todo eso sabe, no sabrá poco.»

Y será, eso es verdad, una de las pocas cosas que habrá sabido en su vida.

Perdonada la comparación que usted hace, apreciable *Iberia*.

Pero nosotros no hemos hecho caricias de tigre al Sr. Linares Rivas.

Le hemos hecho justicia, porque le queremos mucho y sabemos hasta dónde llegan su desinterés y su amor á la disciplina de nuestro partido.

No lo olvide *La Iberia*.

Es posible que el colega haya confundido nuestros elogios al Sr. Linares Rivas con las caricias que el Sr. Gamazo prodiga al señor Sagasta.

Dice *La Epoca* de ayer:

«Recomendamos, á los que censuran el convenio celebrado con los Estados Unidos, la lectura de *Las Novedades*, de Nueva York, y *La Unión Constitucional* y *El Diario de la Marina*, de Cuba, recibidos ayer, pues en ellos se hacen juicios muy favorables al mismo, y, como dichos periódicos conocen las necesidades antillanas y ven de cerca los efectos que el convenio puede producir, la opinión de dichos periódicos es de grande autoridad.

A propósito de este asunto. Hemos oído que el Comité representante de las Corporaciones económicas de Cuba recibió ayer de la Habana un telegrama encargando, á uno de los señores que componen aquél, que, en nombre del comercio, felicite al Gobierno por el tratado con los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, el Comité de Corporaciones económicas de la Habana hace votos por que el Gobierno complete tan buena obra llegando á un concierto con los Estados Unidos para el tabaco y verificando la reforma arancelaria para restablecer el equilibrio comercial.»

De conformidad con el colega.

Una observación, sin embargo, nos permitiremos. ¿No le parece á *La Epoca* que los que censuran el convenio celebrado con los Estados Unidos son precisamente los defensores de la ley de relaciones comerciales de 20 de Julio de 1882?

Lea *La Epoca* los artículos publicados por *La Unión Constitucional* y el *Diario de la Marina*, de Cuba, que tratan de la referida ley, y cuya opinión es de grande autoridad, según confiesa el mismo colega.

LA VIDA POLITICA

Continúa dando juego en los círculos políticos el movimiento que se nota en el campo republicano revolucionario entre los partidarios del Sr. Ruiz Zorrilla y los del señor marqués de Santa Marta, pues no dan paz á su actividad para aportar al litigio pendiente toda clase de pruebas, hasta las de carácter íntimo, poniendo de manifiesto todas las miserias que existen en el fondo para disputarse palmo á palmo la razón que pretende asistirle á cada cual.

En la reunión que en Rentería han celebrado ayer los Sres. Esquerdo, Llano y Persi, La Hoz, Nebreda y Peña y algunos representantes de provincias se trató de la cuestión política pendiente, manifestando el Sr. Esquerdo que el Sr. Ruiz Zorrilla, de quien ha recibido instrucciones, se muestra en una actitud enérgica contra los disidentes y aprueba la idea de un Manifiesto de protesta en que se afirmen los principios del partido y se sostenga la jefatura; debiendo ser las líneas generales en que se inspire aquel documento, la censura enérgica de la conducta del marqués de Santa Marta, con la que ha venido á quebrantar la disciplina del partido; protestar de la convocatoria de la Asamblea, declinando la responsabilidad de los perjuicios que tal convocatoria origine en el Sr. Pérez de Gozmán, único autor de las disidencias determinadas en el partido, y hacer costar que, no sólo no se rechazan los demás elementos de coalición, sino que se desea ampliarla con todos los elementos que quieran reforzarla.

***

Hoy ha llegado de París el Sr. Esquerdo con instrucciones terminantes del Sr. Ruiz Zorrilla, y esta noche se reunirán las personas más caracterizadas del partido republicano progresista que se hallan en Madrid con objeto de cambiar impresiones.

También asistirá á esta reunión el comité directivo de los federales orgánicos, que parece que está de acuerdo con los zorrillistas.

***

Como documento edificante y que corrobora cuanto decimos en el principio de esta sección, de que al litigio pendiente entre los republicanos revolucionarios se aportan toda clase de pruebas, por repulsivas y repugnantes que sean, allá van unos párrafos de una carta suscripta por D. Prudencio Fernández Martín, sublevado de Badajoz, dirigida al Sr. García Ladevese, lugarteniente del Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice así la citada epístola:

«Usted jugaba á la Bolsa, ya se sabe que con las noticias que pescaba del Sr. Ruiz Zorrilla, porque en aquella ocasión no era usted aún su príncipe de Astúrias, no: D. Manuel no se fiaba (y hacía bien) de usted: se fiaba entonces de un hombre de bien, de Ricardo López, á quien usted, á fuerza de intrigas, infundios y encantamentos, acabó por desbancar; jugaba usted á la Bolsa, sirviendo de intermediario un simpático banquero español que vive en la calle de Richelieu, y jugaba usted sin *convertirse*, que es como se llama en Francia el depósito que se entrega para responder de la diferencia á la hora de la liquidación.

Un fin de mes, aciago por cierto, resultó usted con una diferencia de 50.000 pesetas, francos ó liras, según los diferentes países ó nacionalidades, como decía Escriu en *Los brigantes*; y ¿qué hizo usted, Sr. D. Ernesto? La verdad, ¿qué hizo usted, picarillo? Pues nada; en vez de irse á la calle de Richelieu á liquidar la diferencia, se fué usted á Bélgica y esperó usted allí á que su amigo, ese de quien usted habla tan mal, aplacara la cólera justa del banquero en cuestión.»

.....

«Creo poder afirmar que tengo vergüenza. Tanta, que todavía me avergüenzo de haberme sublevado en Badajoz mientras usted jugaba á la baja en París. Y esa vez sí que ganaría, señor D. Ernesto, y sería de verle á usted liquidando puntualmente sus diferencias en pro (porque para eso sí tiene usted fama de puntual), mientras á unos cuantos infelices como yo nos comían las pulgas en el depósito portugués de Peniche.»

.....

«Para terminar, un consejo á D. Manuel: Señor D. Manuel, en la embajada de España en París no se necesita ser muy lince para saber lo que usted proyecta: basta irse á la Bolsa de once á dos, y se sabe. Si el Sr. Ladevese y otros amigos suyos venden, va á pasar algo; si no, estemos tranquilos. ¡Cuántas veces por ese hilo se ha sacado el ovillo, que ha costado la vida á algunos republicanos de los de verdad!»

De ser exactos los hechos que quedan consignados, quedan juzgados el Sr. Ladavese y sus consocios.

Bonitas armas se le van facilitando al señor marqués de Santa Marta para defenderse.

***

Con motivo del *meeting* celebrado en Tremp, algunos periódicos han circulado noticias alarmantes, dando notas exageradísimas con respecto á los acuerdos adoptados.

Por los telegramas que sobre este particular se han recibido en los centros oficiales, nos consta que los acuerdos tomados en el citado *meeting* se limitaron á pedir respetuosamente al Gobierno el cumplimiento de la ley de 1889.

Y á propósito de este asunto, es de llamar la atención y digno de tenerse en cuenta el suelto que publica *La Liberte*, diciendo que no comprende la excitación que reina en Lérida con motivo del ferrocarril del Noguera Pallaresa, toda vez que Francia no ha dicho aun la última palabra, por haber pendiente de resolución un convenio internacional.

***

La enfermedad que aqueja á la Princesa de Asturias en estos momentos, y de la que dimos cuenta ayer á nuestros lectores en telegrama de nuestro corresponsal de San Sebastián, carece de importancia, según las noticias recibidas en los centros oficiales, y así lo consignamos con gusto.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

EXTERIOR

LONDRES 26, (7,45 m.).

Atribúyense los ataques á los cristianos chinos á manejos del virey de Hong-Kong. La Hun-Kung, que es el alma de las sociedades secretas, tiene por principal aspiración la mudanza de la dinastía china.

En Shangae se adoptarán grandes precauciones. Al primer amago de nuevos peligros serán armados todos los europeos para la defensa y secundados por los buques de guerra. Los europeos se ejercitan diariamente en el manejo del fusil.

Ascienden á muchos millones las indemnizaciones por las casas religiosas saqueadas é incendiadas.

Espéranse nuevos tumultos, tal vez una insurrección general en el mes de Septiembre.

Los revolucionarios dícese que aprovecharán la presencia en la antigua capital de 30.000 estudiantes que concurrirán á exámenes, además de sus criados y comerciantes que en dicha fecha se encontrarán en la misma, haciéndose ascender en junto á 100.000 el número de forasteros.—*Sterling*.

PARÍS, 26 (8,20 m.).

El prefecto de policía ha entregado la estadística exacta de las personas heridas en la catástrofe de Saint-Mandé.

Asciende la suma á 180 personas.

Diez permanecen todavía en los hospitales en grave estado.

Veinte perderán la razón á consecuencia de las conmociones cerebrales sufridas en el choque.—*Peter*.

La Bolsa de Londres

LONDRES, 25.

Clausura de la Bolsa de hoy, 71'43.

Vapores correos

SUEZ, 25.

Ayer lunes salió de este puerto para Port Said el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Luzón*.

HABANA, 25.

Ayer 24 llegó á este puerto el vapor correo *Buenos Aires*, de la Compañía Transatlántica.

MANILA, 24.

Ayer lunes fondeó en este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Mindanao*.

MONTEVIDEO, 25.

Ha llegado hoy á este puerto el vapor de la Compañía Transatlántica española, *Antonio López*.

Consecuencias de una tempestad.

MARSELLA, 25.

El correo de Dahomey anuncia que una reciente tempestad ha destruído en Rufisque dos balandras de guerra, un vapor italiano y otro español.

El número de víctimas, ya conocido, se eleva á 18.

Choque de trenes.

BOLONIA, 25.

En la estación de Casalecchi ha ocurrido en la mañana de hoy un choque entre un tren de viajeros procedente de Florencia y otro de mercancías, que había salido de esta población.

Algunos viajeros han resultado heridos.

La guerra de Chile.

PARÍS, 25.

El periódico *Le Temps* publica un despacho de Buenos Aires, en el que se dice que las fuerzas congresistas chilenas que habían llegado á la vista de Valparaíso se han visto obligadas á reembarcarse.

Movimiento de tropas.

PARÍS, 25.

Ha comenzado ya el movimiento de las tropas que han de tomar parte en las grandes maniobras del Este.

¿Será verdad?

PARÍS, 25.

Dicen varios periódicos que en Ajaccio han sido hechas pedazos algunas banderas francesas y rusas; pero la noticia carece en absoluto de fundamento.

Sentenciados

NUEVA YORK, 25.

Según los últimos despachos de Nicaragua, los generales Zavala, Rivas y Guzmán, detenidos últimamente por la abortada tentativa revolucionaria, han sido sentenciados á la deportación.

Buque chileno.

BERLÍN, 51 (Recibido el 26).

Procedente de Plymouth ha llegado al puerto de Kiel el acorazado chileno *Presidente Pinto*.

Enfermedad de la reina de Rumania.

BUCHARETS, 25 (Recibido el 26).

El *Diario Oficial* publica el parte facultativo relativo á la salud de la reina.

Dice que la gran debilidad, acompañada de un fuerte estado febril, continúan obligando á la reina á permanecer en cama.

El parte oficial añade que, por ahora, la enfermedad de la reina no reviste ningún carácter de gravedad.

En libertad.

CONSTANTINOPLA, 26.

El súbdito francés, Sr. Deraymond, capturado por una partida de bandidos turcos, ha sido puesto en libertad mediante la entrega del rescate que aquéllos fijaron.

Las autoridades turcas están adoptando grandes medidas para conseguir el castigo de los culpables y evitar que se repitan hechos análogos.—*Fabra*.

Cuatro palabras á "El Correo Español,,

Por más que otra cosa crea nuestro colega, el protectorado sobre un pueblo y su ocupación definitiva no se hace hoy por la fuerza de las armas: podrá citarnos la ocupación de Egipto por los ingleses; pero además de ser este un caso aislado que nada prueba, demasiado debe saber *El Correo Español* por qué las fuerzas del Reino Unido fueron al país de los antiguos Faraones y permanecen allí.

En cuanto al dominio que ejercen los italianos en Massauah, es más efímero y nominal que positivo, porque eso de ocupar una pelada é insalubre roca del Mar Rojo pasando antes por el tremendo desastre de Dogali, no merecía ser citado por nuestro belicoso colega.

Descartemos, pues, Massauah, si le parece oportuno á *El Correo Español*. Que Francia no conquistó la Argelia fundando institutos y tiendas de ultramarinos, es verdad; pero si *El Correo Español* conoce la historia contemporánea, debe saber las causas que obligaron á Carlos X á emprender la conquista de esa parte del territorio africano, y si no conoce ó hace como que olvida la historia contemporánea, no hemos de ser nosotros los que nos tomemos el trabajo de enseñársela ni de refrescar su atrofiada memoria.

La expansión colonial de Alemania está justificada por su creciente desarrollo de población; y cuando las circunstadcias apremian, todos los medios se consideran lícitos: pero que de esta licitud, más ó menos sancionada por el derecho internacional, se deduzca el hecho del dominio efectivo, sin protestas del pueblo que es ocupado, no puede creerlo nadie que piense serenamente, nadie que no sea un formidable guerrero dispuesto á conquistar todos los pueblos de la tierra desde la mesa de una redacción y con sangre y dinero que no sean ni su dinero ni su sangre.

¿Qué resta, pues? Razonamientos que *El Correo Español* no ha podido destruir.

Pensar en los tiempos aquellos en que Pedro de Bereterra (*Pedro Navarro*), conde de Oliveto, realizó la conquista de Trípoli, Túnez, Orán y Bugía, es sencillamente pensar en una utopía. ¡De bastante provecho nos han servido las empresas militares del famoso ingeniero del siglo XVI!

Conquistamos Nápoles y lo perdimos; conquistamos Flandes y el Rosellón, y nos sucedió lo mismo.

De todo nuestro vasto imperio colonial sólo

2009 Ministerio de Cultura

nos restan aquellas posesiones en que, mal ó bien, vamos desarrollando una política.

Por otro parte, ¿qué hacen hoy Francia y Alemania, Inglaterra é Italia en Marruecos? Pues sencillamente ingerirse con las tiendas de ultramarinos y con los establecimientos comerciales, extender su influencia con los tratados; en una palabra, preparar las cosas de manera que cuando llegue, si llega, el día de la anexión definitiva del imperio marroquí, no se dé éste cuenta exacta del cambio sufrido.

Así se hacen hoy las conquistas, diga y piense lo que quiera *El Correo Español*, criterio con el cual ni estamos conformes ni nos roba el sueño, ni le concedemos tampoco una importancia muy grande.

Ya fuimos á Africa; vencimos en los Castillejos, en Wad-Ras y entramos en Tetuán. ¿Qué sacamos de aquella campaña?

Unos cuantos ochavos morunos y la gran vergüenza de San Carlos de la Rápita. Bastante más vienen obteniendo los franceses y los ingleses sin disparar un tiro ni llevar allí sus soldados.

Desengáñese, pues, *El Correo Español*: nuestros descubrimientos serán los que él quiera, y que lo que él quiera nos tiene sin cuidado, no hay para qué decirlo. Pero, en cambio, eso de que vayamos á Marruecos, aprovechándonos de la guerra europea, estaría muy bien si el que lo dice diera el primero el ejemplo, y si los marroquíes no tirasen con proyectiles como los nuestros.

Así, por lo tanto, quédase *El Correo Español* con sus razones, no muy fundadas á nuestro juicio, que nosotros ya sabemos distinguir el fruto que puede obtenerse de una empresa guerrera y de una empresa científica y comercial. Si *El Correo Español* discurre en este punto á la antigua usanza, será quizá porque no piense llevar muchos soldados á la pelea, tratándose de guerras fuera de España.

Y hemos concluido.

LA CORTE DE NAPOLEON III

(Continuación).

Los primeros trabajos artísticos que se ejecutaron en las Tullerías por orden de Napoleón III consistieron en la restauración de los retratos de los mariscales, los cuales retratos habían quedado deteriorados durante los días que siguieron á la caída del rey Luis Felipe, en 1848.

Refiérese á este propósito una frase bastante curiosa de Mr. Ingres, que, con Eugenio Delacroix, fué designado para hacer un informe relativo á aquellos trabajos.

Mrs. Ingres y Delacroix eran enemigos, artísticamente al menos. Al saber el primero que Delacroix había sido nombrado para ayudarle en la tarea á él confiada, lanzó un profundo suspiro y dijo que era verdaderamente criminal el confiar semejantes cuestiones de arte á los revolucionarios, añadiendo:

—En Italia hay bandoleros que se dedican á saquear á los viajeros en los caminos, llevando el trabuco al hombro. Aquí en Francia las artes están constantemente amenazadas por otros brigantes, que asesinan con la paleta.

La frase era muy dura; pero Delacroix, cuando la conoció, creyó conveniente no enfadarse.

Después del casamiento del emperador, y en los primeros días de la instalación de la joven soberana en las Tullerías, hubo en el amueblamiento y decorado del castillo una falta de gusto tan grande, que pocas personas dejaron de notarla.

Entonces los gobelinos fabricaron tapicerías sin valor ninguno, que apenas se expusieron provocaron la risa y la indignación de cuantas personas tenían algún sentido artístico.

Los salones del palacio se llenaron de muebles é infinidad de objetos, que revelaban el peor gusto, viéndose precisado Napoleón, que sin tener nada de artista era un hombre bastante instruído, á ordenar que aquel mueblaje y cuantos adornos había en las Tullerías se distribuyeran entre los demás palacios pertenecientes á la Corona.

El emperador soportó largo tiempo, con excesiva paciencia, la mala organización interior de las Tullerías. Sin embargo, llegó un día en que se le ocurrió inspeccionar las chimeneas y no pudo menos de revolverse indignado contra el abominable gusto que imperaba en todas partes.

Aquellas chimeneas eran además bastante malas y se habían comprado, á no dudar, á muy bajo precio en cualquiera de las peores fumisterías de París.

Entonces el emperador llamó á palacio á un industrial muy conocido, B..., el cual hizo en seguida las instalaciones que se necesitaban, y quedó tan satisfecho el soberano que, cuando B... terminó su trabajo y enterado Napoleón de que el industrial se hallaba bastante apurado por no poder satisfacer unas cuentas que tenía pendientes, le entregó la cantidad que necesitaba y además, para premiar mejor los trabajos que había ejecutado en las Tullerías, le concedió, libre de toda clase de gastos, la cruz de la Legión de honor.

Este rasgo del emperador no solo es digno de mención, sino que es uno de los que merecen no olvidarse.

***

Algún tiempo después, y gracias á la inteligencia de los hombres que tomaron á su cargo la dirección artística de las Tullerías, se introdujeron tantas y tan grandes reformas en el interior del palacio, que éste no tardó en provocar la admiración de cuantas personas lo visitaban.

Cuando la venta Norzy se llevó á cabo, Napoleón III encargó á uno de sus oficiales que le acompañara á hacer algunas compras importantes—la adquisición sobre todo de una cabeza de Greuze, la cual era entonces la verdadera pasión de los amantes del arte y muy especialmente de la emperatriz.

Aquel cuadro no pudo, sin embargo, ser adquirido por Napoleón III, y se adjudicó en la suma de 19.000 francos, cantidad muy superior á la que el emperador había ofrecido.

Al entrar el referido oficial un día en el gabinete de la emperatriz, quedó sorprendido al ver colgado de la pared el cuadro codiciado. La emperatriz, desesperada por no haber podido adquirir su esposo la cabeza de Greuze, hizo gestiones para comprarla, y lo consiguió á cambio de 35.000 francos que la pidieron por el cuadro.

Y como la emperatriz lamentase el aumento de precio, el oficial la dijo:

—Señora, yo deploro no haber conseguido la gloria de comprar ese cuadro; pero en pintura como en aritmética es preciso tener cuidado con los intereses compuestos.

Cuando la venta del castillo de Nicolay, la emperatriz compró gran número de objetos preciosos y varias pinturas de Chardin, mediante la suma de 25.000 francos.

Pero apenas la emperatriz hacía una compra, comenzaba á hastiarse de aquello que había adquirido y trataba de investigar dónde podría comprar otros objetos para reemplazar á los que poseía y éstos se almacenaban, con detrimento de su conservación, y si alguna vez se vendían era á bajo precio, perdiéndose un 75 por 100 de lo que habían costado.

El mobiliario procedente del castillo de Nicolay corrió la misma suerte. Con él se amuebló primero el hotel de los duques de Alba, y más tarde lo adquirió Mr. de Hirsch, quien creo lo conserva aún.

PEDRO DE LANO.

(Continuará.)

COSAS DE PORTUGAL

Los periódicos todos vienen felicitándose de la corriente emigradora que se ha establecido para las posesiones portuguesas del Africa oriental y occidental. Celebran que los emigrantes prefieran, de entre los suelos extranjeros, aquel en que ondea el pabellón portugués, contribuyendo á la formación del más vasto y más rico emporio del mundo. En vez de ir al Brasil, dicen, á Africa: allí está el porvenir de Portugal.

Unánimes y contestes en este particular, excitan al Gobierno á que facilite la emigración, la dirija, la apoye y hasta se ponga á su frente, proporcionando toda clase de recursos á los que deseen emigrar. Laméntanse de que los fondos que se entregan á los emigrantes apenas les bastan para los primeros días, é interesan que á su llegada á Africa encuentren trabajo y medios de subsistencia.

La emigración á Africa estímanla conveniente y precisa, y por lo tanto, deploran que los emigrados vayan á encontrar allí el abandono y la miseria.

Es opinión general, y de ella se hacen eco nuestros colegas lusitanos, para pedir al Gobierno que la emigración vaya acompañada de medidas administrativas providentes y de inmediatos resultados.

—

En Santarém ocurrió el sábado último un hecho que causó profunda indignación, y hubiera podido ser causa de un serio conflicto.

Tres tenientes de artillería paseaban á caballo por las calles de la capital, cuando de pronto salió uno de ellos á galope tendido á la plaza del Vizconde de la Sierra del Pilar.

Creyeron los transeuntes que se había desbocado el cuadrúpedo; pero á poco volvió en la propia forma y de nuevo emprendió otra desesperada carrera, poniendo en gran peligro á varias personas. Acercóse entonces un policía al carrerista, que ya se había reunido á sus compañeros, y le hizo observar que estaba faltando á las ordenanzas municipales.

Por toda contestación emprendieron todos nuevas carreras en dirección á una plaza; el policía gritó al desobediente que se diese por detenido, y éste, revolviendo el caballo, acorraló al guardia contra una pared y se permitió abofetearle.

El pueblo, que presenciaba la escena, indignado, prorrumpió en gritos de «muera, muera» y entonces uno de los tenientes, desenvainó la espada y siguió á medio galope detrás del detenido por la policía. El pueblo, más exasperado, volvió á gritar; «cogedle, que muera.»

Por la noche uno de aquellos oficiales, vestido de paisano, penetró en un establecimiento, y como oyera decir «es él, es él», dijo en destemplado tono: «sí, yo soy; si hay algún valiente de los que decían «muera...» aquí me tiene.»

Esta ocurrencia es asunto de todas la conversaciones, y la indignación es general contra aquellos oficiales, que han lanzado una nota discordante en el concierto de simpatías que gozan sus compañeros de regimiento.

—

También en Portugal va aumentando el número de suicidas. Ultimamente ha ocurrido un suicidio digno de mencionar.

El sacristán de una feligresía tuvo la idea de cavarse su sepultura, hizo su testamento en debida forma, preparó la cuerda para ahorcarse, colocando á los pies el atend en tal disposición, que, cuando consumó el hecho, cayó encorvado en el fondo.

Cuando algunos feligreses se dirigían á la parroquia á oir misa, se encontraron con aquel horrible espectáculo.

VIAJES POR EL PIRINEO

La tormenta de la noche anterior había puesto poco menos que intransitables los caminos, ya de suyo bastante malos, que conducen desde Urzainque hasta Isaba y el núcleo principal de elevadas montañas que forman la gran cordillera pirenaica.

En muchos puntos los caballos vadearon los torrentes con agua hasta las cinchas; en otros hubo necesidad de adoptar grandes precauciones para no ser arrastrados por la impetuosa corriente.

Las serrerías que de trecho en trecho funcionan en las márgenes del Ezca, y cuyo mecanismo no puede ser más primitivo, ofrecían un aspecto de la más completa desolación.

Por todas partes aparecían signos evidentes de los estragos causados por la tempestad.

Al llegar á Isaba, después de muchas fatigas, supimos que una chispa eléctrica había matado á dos pastores y á veinte ó treinta cabras en un corral situado cuasi dentro del pueblo.

Todos los esfuerzos hechos por el celoso médico de la localidad, para volver á la vida á aquellos desgraciados, habían sido inútiles.

La curiosidad pudo más en nosotros que el respeto que siempre inspira el cuerpo inanimado de un hombre muerto de trágica manera, y fuimos á ver á los pobres pastores víctimas del rayo.

Parecía que estaban dormidos. La muerte debió de ser instantánea, fulminante. Todavía conservaban el color rosado de la vida. Ni un músculo de la cara estaba contraído. Uno de ellos tenía en el pecho, á unos dos centímetros debajo de la tetilla izquierda, una pequeña mancha violácea encerrada en un círculo completamente negro: no presentaba en el resto del cuerpo ninguna otra lesión. El segundo tenía parte del pelo quemado y una mancha idéntica á la de su compañero en la región cervical. Tampoco ofrecía señal ninguna de haber recibido otras lesiones. El primero debió morir por la congestión fulminante del corazón, y el segundo por la congestión instantánea de la masa cerebral.

No habíamos abandonado todavía la fúnebre estancia, cuando se presentó un mensajero de nuevas desdichas.

Era un robusto mozo, como de veinte á veintidós años, que cubierto de sudor y lleno de barro, venía á anunciar al alcalde y al juez municipal que en un miserable caserío situado á cuatro kilómetros del pueblo, la tormenta había matado á una pobre anciana octogenaria que vivía de la caridad pública, y que su pobre vivienda era pasto de las llamas. No había tiempo que perder. Mientras las autoridades disponían lo conveniente para trasladarse al teatro del drama, acordamos nosotros proseguir la jornada, porque el día estaba ya bastante avanzado y queríamos llegar cuanto antes á Roncal para descansar de las fatigas sufridas en aquella breve, pero trabajosa excursión al Pirineo.

No hay para qué decir que las opiniones no estuvieron del todo acordes. Había quien quería visitar la casa incendiada, aunque con ello se perdiese algún tiempo y se retrasara nuestro arribo al pueblo inmortalizado por el nombre de Gayarre. La seguridad que se nos dió de que ya algunas gentes se ocupaban en extinguir el incendio para evitar que el cadáver de la anciana fuese carbonizado, y el buen sentido por otra parte, triunfaron de la porfiada obstinación de algunos de nuestros compañeros de viaje, y seguimos la marcha con el ánimo poco dispuesto, como puede suponerse, á la alegría.

Eran entonces las once y media de la mañana, y el frío iba arreciando: de la tierra se desprendía un vapor húmedo que paralizaba los movimientos y una niebla muy densa envolvía el Pirineo.

Con los caminos secos y en buenas condiciones de temperatura, la distancia que nos separaba de Roncal podía recorrerse perfectamente en unas tres horas y media ó cuatro; pero en tales circunstancias, teniendo que salvar torrentes y barrancos, lleno el camino de baches que dificultaban la marcha y pisando un terreno húmedo y resbaladizo, bien podíamos calcular que esas tres horas y media ó cuatro se prolongarían á seis ó siete.

Convinimos, pues, en que ya serían las seis de la tarde cuando llegásemos á Roncal y pudiéramos sustituir por ropas secas las que llevábamos completamente mojadas, y fortalecer el estómago con alimentos algo más nutritivos que los que habíamos podido proporcionarnos, de priesa y corriendo, en Isaba.

Y, efectivamente, no eran las seis de la tarde cuando dábamos vista al pueblo objeto de nuestros afanes; eran ya cerca de las nueve de la noche, de una noche fría y húmeda, la hora en que, trabajosamente, nos apeábamos en la puerta de nuestros respectivos alojamientos.

Algo así como á modo de un oasis bienhechor se nos presentó entonces el pueblo de Roncal.

Aquello significaba el descanso después de la fatiga. Representaba una buena mesa donde nutrirse y un buen lecho donde reposar.

Representaba para nosotros Roncal en condiciones semejantes lo que representa el agua para el sediento y el pedazo de pan para el que siente las torturas del hambre.

Yo no podía saber entonces lo que harían los demás expedicionarios en sus alojamientos. Pero los seis ú ocho que habíamos sido enviados á la misma casa, lo primero que nos ocurrió hacer tan pronto como pisamos los umbrales, fué encaminarnos directamente á la cocina, una cocina enorme, cuyo hogar, situado en el centro de la estancia bajo una campana de tres metros lo menos de diámetro, contenía cuatro ó cinco grandes troncos y otros combustibles de menor cuantía en plena combustión, y estaba rodeado de bancos que invitaban coquetamente al descanso.

La cocina, convertida para nosotros en aquel momento en habitación de más inapreciable estima que un palacio decorado y alhajado con sibarítico *confort* y elegancia oriental, se hallaba situada á la izquierda del zaguán: por su ancha puerta salía á torrentes la luz de la llama proyectada por la leña que ardía en el hogar, é iluminaba profusamente el zaguán, alegrándolo.

Tomamos asiento en los bancos y embutimos resueltamente los pies en la caldeada ceniza. En derredor del fuego, cuatro ó cinco pucheros tamaños como tinajas pequeñas, hervían ruidosamente; junto á los pucheros, encima de unas cuantas brasas convenientemente dispuestas y renovadas con frecuencia cuando la grasienta sustancia apagaba las que habían ya ejercido su misión, el cuerpo de un corderillo daba vueltas en un asador mecánico é iba adquiriendo un color dorado que encantaba; el grato perfume de la carne asada excitaba y abría nuestro ya de par en par abierto apetito.

Pronto nos vimos envueltos en una ténue atmósfera de vapor: era el que desprendían nuestras ropas expuestas á tan elevada temperatura. El bienestar que sentíamos no podía ser más grato. Comprendimos, sin embargo, que tal procedimiento era poco higiénico, y de mutuo acuerdo resolvimos sustituir aquellas ropas saturadas de humedad con otras secas.

Siete ú ocho minutos después estábamos de nuevo sentados en los bancos de la cocina. Una garrida moza daba la última mano á los pucheros y casi la última vuelta á la llave del asador.

La suculenta refacción estaba dispuesta. Por la abierta puerta del comedor, pieza limpísima situada en la misma planta y decorada con armarios y muebles de nogal, veíamos la mesa cubierta con un mantel más blanco que la nieve que acabábamos de pisar en las montañas.

Encima de la mesa centelleaban las botellas y las copas de transparente cristal. Una lámpara de bronce pendiente del techo arrojaba sobre la mesa torrentes de blanca luz, que contrastaba con la rojiza claridad despedida por el fuego del hogar.

Habíamos olvidado las fatigas sufridas, las penalidades de aquel día, la tormenta de la noche precedente, las víctimas de Isaba, el *basojaun* del Pirineo. De todo ello sólo conservábamos en la imaginación un recuerdo medio borroso. Ahora, al escribir estas impresiones de un viaje hecho por aquellas hospitalarias regiones, es cuando lo recuerdo todo perfectamente; que no parece sino que cuanto más nos vamos alejando de los sucesos y de las cosas, se van grabando más en la memoria.

Fuimos arrancados al dulce calor del hogar y á las amenidades de una conversación que versaba sobre muchos puntos, por la voz de la dueña de la casa, que apareciendo en la puerta que separaba el comedor de la cocina, interceptó por un instante la luz de la lámpara, y nos dijo con una inflexible voz que á nosotros nos pareció extraordinariamente armoniosa: *Señores, pueden ustedes pasar cuando gusten.*

—DOMINGO.

CONGRESO DE HIGIENE EN LONDRES

Ha terminado sus trabajos el Congreso internacional de Higiene que, como ya dijimos á nuestros lectores, venía celebrándose en la capital de Inglaterra.

Entre otras importantes conclusiones votadas por aquella notable Asamblea, figuran las siguientes:

1.ª Que los Gobiernos de todos los países procedan á verificar una inquisitoria rigorosa sobre la difteria, enfermedad terrible que en todas las naciones viene causando horrorosos estragos.

2.ª Que en las escuelas y colegios se proceda á la separación inmediata de todos los que presentaren síntomas de tuberculosis.

3.ª Que se modifiquen también los mobiliarios de las escuelas y regulen las luces de las mismas, á fin de evitar las enfermedades oftálmicas y de la curvatura espinal, de las que tan frecuentes casos se registran.

4.ª Que la cremación de cadáveres sea considerada como útil y necesaria, principalmente en época de dolencias infecciosas.

5.ª Obligar á todos los médicos que trataren enfermos infecciosos á dar cuenta inmediatamente á las autoridades.

6.ª Que en el próximo Congreso se presenten trabajos especiales acerca de la tuberculosis en los pequeñuelos.

7.ª Que se considere como obligación nacional, y no como acto meramente caritativo y voluntario la educación de los ciegos y sordomudos.

8.ª Que se promulguen leyes especiales castigando severamente las falsificaciones de los géneros alimenticios.

La escuadra francesa en Portsmouth.

(POR TELEGRAFO.)

PORTSMOUTH, 26.

El almirante de la escuadra francesa, señor Gervais, obsequió ayer con espléndido banquete á bordo del buque *Marengo* á los oficiales de marina ingleses.

Los duques de Cambridge y Connaught asistieron á la comida.

Mientras se celebraba ésta se desencadenó un violento temporal que á la una y treinta minutos de esta madrugada continuaba todavía, razón por la cual los oficiales ingleses seguían á esta hora embarcados en el *Marengo*.

Es probable que este contratiempo obligue á retrasar la salida de la escuadra francesa anunciada para hoy.—*Fabra.*

La cuestión del Noguera Pallaresa

Tremp 22 de Agosto.

Continúa la agitación en pro del ferrocarril del Noguera Pallaresa, y no es de unos cuantos, como equivocadamente ha dicho algún periódico, es de todos los leridanos, sin exceptuar uno; de los catalanes, porque á todos interesa y todos somos hermanos de la provincia de Castellón, Alicante, Valencia y Murcia, y será apoyada por todos los españoles amantes de la justicia. No deseamos más que el cumplimiento de la ley y de los convenios efectuados con la nación vecina. Ante tan justa causa, todos deben apoyar la construcción de dicha línea. Una Comisión mixta de franceses y españoles nombrada por los respectivos Gobiernos, estudiaron la frontera, y fijaron el punto de enlace de este ferrocarril internacional, y después de seguidos los trámites fué votada por las Cortes y sancionada por la Corona; ¿cómo puede dejarse sin efecto?

Que lo exige la defensa nacional, ante la que deben posponerse los intereses locales.

No son intereses locales los que se defienden, son los de varias provincias de España, que necesitan de mucha protección.

La Comisión internacional, en la que estaba representado el ramo de Guerra, los centros que han dado dictamen y las Cortes y la Corona, al aprobar la ley y al sancionarla, también habrán tenido en cuenta la defensa nacional.

En las poblaciones más importantes de la montaña se han celebrado notables *meetings*, y para el 24 de los corrientes celebrará uno esta ciudad, iniciado por la Asociación Agrícola, Industrial y Mercantil de la Conca, al que han sido convocadas todas las fuerzas vivas del país, y en el que se manifestará que sólo queremos justicia, pero sin paliativos ni dilaciones.

El 17 de Agosto de 1880 se celebró en Tremp una reunión magna, que presidió el Excelentísimo Sr. D. José Maluquer de Tirrell, senador del reino, y varios diputados á Cortes y provinciales, en la que se nombró una Comisión gestora para la realización de esta línea férrea, y desde entonces no ha cesado de trabajar hasta conseguir su objeto, y después de once años, cuando solamente faltaba ponerla en subasta, se despierta la idea de la defensa nacional bajo el pretexto de que es perjudicial á la misma. Esto no puede tomarse en serio, cuando los indicados trámites se han seguido, cuando todas las naciones del mundo se comunican entre sí por medio de líneas férreas, y sobre todo cuando hay mil medios para destruir en minutos una línea férrea, y el país, ó mejor dicho, los terrenos que ha de atravesar se prestan para construir toda clase de fortificaciones, y la misma línea férrea puede trasladar en horas á la frontera un ejército, y ahora necesita días para verificarlo, siendo imposible la conducción de artillería rodada y difícil el tránsito de la caballería.

Tal es el abandono en que se ha dejado este país, que en el día no tiene otras vías de comunicación que la carretera hasta Trem, y malísimos caminos de herradura hasta la frontera.

La población toda se ha enterado con entusiasmo y gratitud del telegrama que el señor alcalde de Barcelona, en nombre de esa ciudad y de los barceloneses, ha enviado al señor presidente del Consejo de ministros interesándose por la construcción del ferrocarril de Noguera-Pallaresa. Gracias al Ayuntamiento y á los barceloneses.

GACETA

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

Hacienda.—Reales decretos autorizando varias compras con destino á la Casa Nacional de la Moneda.

—Real orden disponiendo que por la delegación de Hacienda de España en París se retengan los nuevos títulos de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior de la emisión de 1.° de Enero del corriente año, cuyos números correspondan á los mandados retener por las autoridades, para que con ellos precisamente, y no con otro alguno, se cangeen éstos cuando se presenten á renovar, á fin de que los títulos objeto hoy de procedimientos judiciales, continúen con la misma numeración que en la actualidad tienen.

NOTICIAS

Matadero clandestino.

En una casa situada entre los pueblos de Canillas y Vicálvaro se presentó ayer un delegado especial del gobernador, provisto del correspondiente mandamiento judicial, por suponerse que allí existía un matadero clandestino.

Practicado un escrupuloso reconocimiento en la citada casa, se encontraron todos los útiles necesarios para el sacrificio de reses, y huellas de haberse sacrificado en el día anterior.

Se sospecha que en dicho matadero se sacrifican reses enfermas, no siendo éste el único que existe, practicándose vivas gestiones por la autoridad á fin de que lleguen á descubrirse con la mayor brevedad.

Las reses enfermas son introducidas fraudulentamente en Madrid, gracias al celo y vigilancia de los empleados de consumos.

Madrid municipal

En cumplimiento de lo acordado por la Comisión que entiende en el asunto de la construcción de casas para los obreros, los cinco arquitectos municipales de Madrid presentarán otros tantos planos para la construcción de las casas en puntos distintos de la población y sin constituir barriadas.

A los planos acompañará una Memoria explicativa del proyecto, coste de la construcción y cuantos datos sean precisos para la mejor solución que ha dado al asunto la Comisión nombrada al efecto.

Suponemos que los señores concejales tendrán ya conocimiento de las modestas construcciones que el arquitecto de Zaragoza, señor Navarro, ha inaugurado en aquella ciudad, y que pueden servirles de modelo en sus trabajos.

Al decir de los periódicos aragoneses, dichas casas reunen todo género de comodidades, y su coste asciende tan sólo á mil pesetas.

El Ayuntamiento de Madrid no ha podido celebrar hoy sesión por falta de número.

Sección desagradable

Detenidos.—En la Delegación de vigilancia del distrito de Congreso se presentó ayer tarde un caballero, dueño de una lechería de la calle de San Juan de Dios, denunciando el hecho de que le habían sido sustruídas en diferentes veces algunas cantidades del cajón del mostrador.

Como manifestase que sus sospechas recaían en una sirviente y un criado de la casa, se ordenó la detención de ambos.

Caída.—Un vecino de la calle de los Tres Peces, núm. 5, se cayó en el pozo de la misma, salvándole con gran arrojo de una muerte cierta su convecino Federico Gutiérrez.

El primero resultó con varias heridas.

Riña.—Marido y mujer riñeron ayer tarde en su domicilio de la calle del Ave María, en ocasión de estar comiendo.

Encolerizado el marido, comenzó á dar tan fuertes puñetazos sobre la mesa y la vajilla, que se produjo varias heridas de gravedad en las manos, de la que fué curado en la Casa de Socorro del distrito.

Robo.—En ausencia de la dueña de la habitación se cometió un robo en la calle de la Concepción Jerónima, núm. 27, consistente en 1.000 pesetas en metálico, un mantón alfombrado, otro de crespón y varias alhajas.

La dueña se llama Doña Francisca Losada, y los autores del robo no han sido habidos.

Herido.—A consecuencia de habérsele caído encima una barra de hierro, se produjo una herida grave en el pie izquierdo el operario de una fundición sita en el paseo de las Delicias.

Los matuteros.—En el fielato de Bilbao fueron agredidos por dos matuteros dos empleados de consumos, por no consentir la entrada de algunos géneros sin pagar los correspondientes derechos de adeudo.

Entre los muchos festejos que se celebran en Málaga estos días, ha sido uno de los mejores el concierto que el orfeón y la banda de música de Barcelona dió ayer en la plaza de toros.

El programa era escogidísimo. La sinfonía de *Guillermo Tell*, por la banda; *La Alborada*, de Clavé, por el orfeón, y la cantata *Gloria á España*, por el orfeón y la banda, fueron las composiciones que más agradaron y ejecutaron con más acierto los orfeonistas y los músicos.

Se hacen muchos preparativos para *La Batalla de Flores*, que con seguridad será el número más saliente del programa de festejos.

En Almería se lidiaron ayer toros de Saltillo por las cuadrillas de Jarana, Minuto, Lesaca y Gorete.

Los dos últimos quedaron bien, desgraciado Jarana y regular Minuto, que al hacer un quite en el segundo toro sufrió una cogida sin consecuencias.

El último de los toros que habían de lidiarse era ciego.

Cuando salió al redondel, el público pidió que fuera retirado al corral, á lo que se negó el presidente, armándose una bronca regular.

Cuando el presidente salió de la plaza fué apedreado por los espectadores, teniendo que intervenir la Guardia civil.

A las siete de la tarde de ayer salió de Rodas con rumbo á Barcelona la escuadra inglesa.

El torpedero *Destructor* llegó ayer á Villagarcía, en donde se preparan festejos para obsequiar á la tripulación de dicho buque.

En Escalante, pueblo de la provincia de Santander, en que se celebraba ayer una romería, hubo una colisión entre la mayor parte de los paisanos que asistían á la fiesta y cuatro Guardias civiles.

Dos paisanos resultaron heridos y un guardia con graves contusiones en la cabeza.

Telegramas detenidos

Caldas de Reyes: Ariolas, Casa Gisado.—Verín: Modesta García, Jacometrezo, 24.—San Sebastián: Agustín Unamunzaga, sin señas.—Orense: Joaquín del Cubillo, Gamonales, 2.—Caravaca: Aznar Astigarega, sin señas.—Alcalá de Henares: Rufina Herreros, Barquillo, 31, duplicado.—Cádiz: Francisco Mata Muñoz, Infantaas, 7.—San Sebastián: Angelini, lista de Telégrafos.—Fuenterrabía: Ventura Rodríguez, Victoria, 7, tercero.—Melilla: Salvador Castillo López, guardia civil del décimocuarto tercio.—Bilbao: José Hidalgo, Serrano, 23.—Liérganes: Juan Zúñiga, Serrano, 28, primero.—Osuna: Fernando Zamboray, Ave María, 17, segundo, izquierda.—Calharis, Lisboa: Francisca Drago, Fábrica de Tabacos.—Espinosa: Eleuterio Sanz, Ancha, 66, tienda.—Béjar: Fianonati, Paseo de Areneros, 62.

Ha salido con dirección á León nuestro particular amigo el director de los Registros, Don Antonio Molleda.

Al intentar calzar su vehículo un carretero de Alcalá de Guadaira, tuvo la desgracia de que el carro, que estaba enormemente cargado de paja, avanzara sobre él, cogiéndole la cabeza y parte del cuerpo, quedando horriblemente destrozado.

El hecho ha producido penosísima impresión en el vecindario de aquella villa.

Leemos en *La Correspondencia de Valencia*:

«Una grave cuestión ha surgido en nuestro desdichado puerto.

Con motivo de haber sido emplazada una draga frente á los caballetes para cimentar los bloques de revestimiento interior, una comisión de comerciantes se ha presentado esta mañana al señor gobernador, dándole cuenta de los grandes perjuicios que se irrogan con tal medida, por cuanto no hay grúas ni medio alguno para sustituir los caballetes, que podrán ser primitivos y deficientes—dicen—pero necesarios hasta que otra cosa se haga.

Como la excitación en las vecinas poblaciones marítimas es grande, el señor gobernador ha citado para esta tarde, á las cinco, al ingeniero director de las obras Sr. Maese y al contratista del revestimiento Sr. Cuñat, á fin de buscar una solución al conflicto.

Por falta de tiempo no ha sido convocada la Junta de Obras del puerto.

El Sr. Ros, vocal de turno, también ha dado parte al señor gobernador, del conflicto.»

En Pontevedra, Vigo y Tuy se ha sentido una oscilación terrestre de muy corta intensidad.

Varios vecinos del distrito de Palacio, y en particular del barrio del Conde Duque, proyectan celebrar la inauguración de la nueva capilla de la Sagrada imagen de la «Cara de Dios» con una brillante verbena que tendrá lugar próximamente para principios del mes de Octubre.

Al mismo tiempo tendrá por objeto ésta, á más del fin indicado, estimular el espíritu industrial y comercial, al par que en beneficio de los pobres, del distrito.

Un periódico de Bilbao dice que un individuo verificó hace días una apuesta, la cual consistía en dar diez vueltas en la ría á nado, frente al teatro, en la sombra formada por los arcos del puente del Arenal.

El sujeto en cuestión dió hasta nueve vueltas y á la décima se interpuso un guardia municipal que se enteró de lo que ocurría, y le detu-

2009 Ministerio de Cultura

vo, conduciéndole al cuarto de la prevención.

La apuesta concertada por trabajo tan penoso fué... ¡de sesenta céntimos!

LA TARDE DE HOY

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

(*De nuestro corresponsal.*)

SAN SEBASTIÁN, 26 (5'15 t.).

Hoy se ha verificado, con gran solemnidad, la inauguración del Asilo de Niños.

S. M. la Reina ha asistido al acto, acompañada de las señoras condesa de Sástago y duquesa de Medina-Sidonia, contribuyendo á la mayor lucidez de la ceremonia, que ha resultado interesantísima.

Los niños esperaban formados.—*M.*

SAN SEBASTIÁN, 26 (1,2 t.).

S. M. la Reina ha firmado el decreto de indulto de Miguel Prieto, condenado á once años, y otros sobre inhabilitación de algunos concejales del Ayuntamiento de Córdoba; conmutando la pena de seis años de presidio correccional impuesta por la Audiencia de Salamanca á Severa Paradinas por la de tres años; indultando á Jorge Ibáñez de la pena que le impuso la Audiencia de Calatayud; indultando asimismo á Juan Escébar, sentenciado por la Audiencia de Almendralejo.

También ha firmado S. M. una real cédula de arreglo parroquial de la diócesis de Zamora y un decreto ascendiendo al alumno de infantería de marina D. José López.—*M.*

SAN SEBASTIÁN, 26 (1 20 t.)

El señor ministro de Gracia y Justicia ha ultimado la combinación sobre nombramientos de secretarios y vicesecretarios de Audiencias.

También está ultimando las reformas del Código penal.

Según cartas que me ha enseñado el señor Villaverde del Sr. Cánovas, no se sabe cuándo efectuará éste el viaje á esta ciudad.—*M.*

SAN SEBASTIÁN, 26.

El gran duque de Wladimiro de Rusia guardará el más riguroso incógnito durante su permanencia en esta ciudad.

El Sr. Sagasta es esperado esta tarde en las Arenas.

La mar está hoy sumamente tranquila.

El Sr. Cánovas permanecerá aquí una semana, saliendo después directamente para Madrid. —*Fabra.*

Esta tarde á las cuatro se ha reunido en el Ayuntamiento la Comisión de Hacienda, habiéndose acordado la distribución de fondos para el mes de Septiembre, y se ha discutido la proposición que tenía la Comisión sobre el impuesto de los vendedores ambulantes.

Nada se acordó en definitiva sobre este particular.

El Sr. Mezquita ha retirado algunas reses de las carnicerías de su demarcación por no reunir condiciones para el consumo.

Por no reunir condiciones higiénicas han sido denunciadas á la superioridad dos casas de asiladas en la calle del Molino de Viento, habiendo impuesto el teniente alcalde, Sr. Rincón, una multa á la *dueña* de una de ellas.

El concejal Sr. Martínez Fernández ha hecho renuncia de los cargos que tenía en las comisiones de Estadística y Mercados, por no ser de su competencia.

Esta tarde ha recibido cristiana sepultura en el cementerio municipal católico del Este el cadáver de la virtuosa señora doña María Domínguez, viuda de González.

Acompañamos sinceramente á la familia de la finada en el dolor profundo que debe experimentar por causa de tan irreparable pérdida.

En la calle de Embajadores trató esta tarde de suicidarse un sujeto, cortándose los órganos genitales.

Después de curado en la Casa de Socorro del distrito pasó á su domicilio en grave estado.

Un cochero que se quedó dormido en el pescante de su vehículo, se cayó de él y se produjo graves heridas.

El crimen de hoy

Poco después de las doce y media del día de hoy bajaba por la calle de Esparteros un sujeto de treinta y cinco años, llamado Enrique Blanco, domiliado en la calle de Argumosa, número 5.

Otro sujeto que iba en dirección al citado, le cortó el paso, y sin que entre ellos mediara reyerta alguna éste asestó á Blanco una puñalada en la región correspondiente á las costillas del lado izquierdo.

El herido persiguió al agresor, que en su huida llegó hasta la esquina de la calle Mayor, pero retrocediendo, infirió al Enrique otras tres puñaladas, una en el epigastrio, otra en la base del corazón y la tercera en la región clavículo-external, todas en el lado izquierdo.

El agresor, Antonio Mass Quesada, de treinta y cuatro años, esterero, establecido en la plaza de Isabel II, dióse nuevamente á la fuga, pero fué detenido en la calle Mayor por el músico del regimiento de León, Gonzalo Cabezas, quien lo condujo á la prevención del distrito del Centro, perseguido por una multitud que, indignada, arrojaba piedras al agresor, gritando: ¡matadlo! ¡matadlo!

El desgraciado Enrique Blanco, que cayó al suelo al recibir el segundo golpe, dejó de existir antes de llegar á la Casa de Socorro.

A la víctima se le encontró un puñal, que mide 32 centímetros, dentro de una funda.

Antonio Mass infirió las heridas con un espadín de 50 centímetros.

Interrogado por el señor juez de guardia, dijo que, resentimientos antiguos le habían incitado á matarle.

Desde el juzgado pasó el agresor á la Cárcel Modelo.

El difunto deja á su mujer con un hijo de corta edad.

Hallándose en la pasada noche hablando el alcalde del barrio del Escorial D. Claudio Segura con el sereno de la calle del Molino de Viento, recayó la conversación acerca del robo de la calle de Don Martín.

El Sr. Segura preguntó al sereno si él no había observado durante algunas de las pasadas noches que en la casa núm. 11 de la calle citada entraran personas con bultos.

Contestó que no; pero que á las cuatro de la madrugada de un día, que cree fué el posterior al en que se verificó el robo, una pupila de una casa *non sancta* de la indicada calle, se encontró una caja de hierro de las que se usan para guardar alhajas, y que no bien la había cogido, cuando se presentó un sujeto que le ofreció seis reales por el objeto y la venta quedó consumada.

El Sr. Segura creyó ver en el relato del sereno algo que muy bien podía tener relación con el robo de la calle de D. Martín, y ordenó inmediatamente al sereno y al comisario del barrio, D. Juan Font, que detuvieran á la pupila que halló la caja.

Verificada la detención y conducida á la delegación del distrito, parece que confirmó cuanto había dicho el sereno.

El juzgado ha ordenado hoy que comparezcan á declarar las demás huéspedes de la casa núm. 11 de la calle del Molino de Viento.

NOTAS FINALES

Esta mañana ha llegado á Madrid el doctor Esquerdo.

Nadie sabe, hasta este momento, cuáles sean sus impresiones respecto á la futura política que piensa el Sr. Ruiz Zorrilla desarrollar, una vez reunida, en obediencia á la convocatoria de Santa Marta, la Asamblea de coalición republicana.

Aunque entre los republicanos hay cierto interés en conocer las impresiones íntimas del famoso alienista, respecto al estado de pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla, la gente política no tiene ninguno en averiguarlas.

Y se explica.

Todo el mundo sabe que el Sr. Ruiz Zorrilla es un político que rinde á su opinión personal culto idolátrico y no confiesa jamás sus errores.

Ahora, arrepentido de haber otórgado su confianza á Santa Marta y estrechado por éste y constreñido para convertir en obras sus palabras, afecta un desdén que no siente hacia él y procura cohonestar con las fáciles comodidades de un silencio prudentísimo su derrota y su impopularidad creciente.

No hay, pues, entre los políticos interés en saber lo que el Sr. Esquerdo se calla.

Se trata de un secreto á voces.

***

También ha llegado esta mañana el señor general Martínez Campos, á quien han hecho una visita de mera cortesía, en la que ni por incidencia siquiera se ha hablado de política, los ministros residentes en Madrid.

Por cierto que algunos fusionistas de buen humor decían que la venida á Madrid del ilustre general obedecía á su deseo de no encontrarse en Santander con el Sr. Sagasta.

Claro está.

Esos fusionistas creen que el Sr. Martínez Campos considera al Sr. Sagasta como «ó terror dos mares».

***

Se encuentran asimismo, desde hoy, en Madrid, los señores marqués de la Vieseca, general Pando y ministro de Marina.

Este último, una vez que regrese de San Sebastián su compañero el general Azcárraga, continuará su interrumpida visita á los arsenales y departamentos marítimos.

La Corte regresará á Madrid en los primeros días del próximo Octubre.

***

Puede darse por seguro que en los primeros días del mes próximo llegará á Biárritz el gran duque Wladimiro, hermano del czar de Rusia.

Desde éste punto, y acompañado de su esposa, se trasladará á San Sebastián, guardando el más riguroso incógnito.

***

Noticias recibidas á última hora en los centros oficiales afirman que S. A. la Princesa de Asturias se encuentra completamente restablecida de la ligera indisposición que ha sufrido.

Lo celebramos vivamente.

***

Dicen que el comité fusionista de Santander, asistido del Sr. Gamazo y sus amigos, será el que haga los honores al Sr. Sagasta en su próxima visita á aquella capital.

El Sr. Gamazo—se añade—se limitará á asistir á todos los actos que se celebren.

Nos parece, no sabemos por qué, que la actitud del Sr. Gamazo arguye que quiere aparentar que se conserva á honesta distancia.

***

Hoy ha llegado á Madrid el gobernador civil de Valencia.

En su viaje no hay misterio de ningún género, pues era sabido, desde hace días, que el señor Ojesto vendría á Madrid, y en Valencia mismo tampoco era ignorado su viaje, como se ha hecho suponer en un telegrama publicado por un diario de la mañana.

***

A la hora de cerrar nuestra edición están celebrando una conferencia los señores ministros de la Gobernación y de Estado en el despacho reservado del primero.

ULTIMOS TELEGRAMAS

INTERIOR

(*De nuestro servicio particular.*)

BARCELONA, 26 (12,15 t.)

Ha fondeado en este puerto la escuadra inglesa, procedente de Rosas, haciendo los saludos de costumbre, contestándole Montjuich.

Con motivo de este acontecimiento, el puerto ha estado concurridísimo.—*M.*

EXTERIOR

Rumores.

BUENOS AIRES, 26.

Circula con gran insistencia el rumor de que la Cámara de los diputados trata de elevar hasta la cifra de cien millones de pesos la emisión de papel moneda destinada para la creación del Banco Nacional Argentino.

Noticias vinícolas.

PARÍS, 26.

Las noticias vinícolas que se reciben de los departamentos siguen acusando el mismo estado de incertidumbre respecto á la próxima cosecha.

La cantidad de uva que pende de la vid es bastante crecida, pero falta lo más esencial: el sol que favorezca las funciones de la maduración.

El mercado sigue muy encalmado, siendo en muchas partes nulas las transacciones.

Los vinos viejos y los de segura conservación, son por las circunstancias antes expuestas, los más solicitamente buscados.

Los vinos de España son también solicitados, y es muy consiberable el número de envases remitidos á la Península para recoger los productos de la nueva cosecha.

Varias casas se quejan de esta precipitación, creyendo que podrá influir en el alza de los precios

Estos siguen manteniéndose con ligeras variantes, pagándose las clases superiores de 30 á 35 francos el hectolitro.

La salud del cardenal Mermillod.

PARÍS, 26.

El secretario del cardenal Mermillod ha dirigido un telegrama á los periódicos negando rotundamente las noticias alarmantes publicadas por algunos de ellos, relativas á la salud del cardenal.

El telegrama añade que la salud del ilustre príncipe de la Iglesia sigue mejorando notablemente, y que se espera para muy pronto su completo restablecimiento.

Lluvias torrenciales

VIENA, 26.

Las lluvias torrenciales que han caído en toda la Alta Siria han ocasionado el desbordamiento del río Mur, inundando los viñedos en una gran extensión.

Los despachos de Gratz dicen que los daños son enormes y que se han ahogado muchos animales.

Las comunicaciones están interrumpidas en muchos puntos.

La escuadra francesa

PORTSMOUTH, 26.

A las nueve de la mañana ha salido la escuadra francesa con rumbo á Cherburgo.

El temporal se ha calmado mucho.

La escuadra francesa ha sido despedida por los buques ingleses, cambiando con ellos los saludos de ordenanza.

Antes de su salida, el almirante francés recibió un retrato de la reina de Inglaterra con una sentida dedicatoria.

Suspensión de una batalla

NUEVA YORK, 26.

El periódico *El Herald* publica un despacho fechado ayer en Valparaíso diciendo que la batalla continúa suspendida.

Los jefes de ambos ejércitos tratan de buscar las posiciones más ventajosas.

Los insurrectos buscan el rodear á Balmaceda, el cual, por su parte, trata de cortar la línea de retirada que los insurrectos poseen para llegar á sus buques.—*Fabra.*

CULTOS

Santo de mañana jueves.—San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, San Rufo y la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús.—La Misa y Oficio divino son de San José de Calasanz, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Santa Iglesia Catedral.—Misa de renovación de las Sagradas Formas, á las nueve.

San Antón (Cuarenta Horas)—Fiesta á San José de Calasanz á las diez, predicando D. Cárlos Mon, y por la tarde Preces y Reserva.

San Ginés.—Continúa, la Novena de su Titular al anochecer, predicando el señor cura.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en *San Millán*, ó de los Temporales en *San Ildefonso*.

BOLSA

FONDOS PUBLICOS.—ULTIMA HORA	Del 25	Del 26
Deuda perp. a 4 por 100 interior	76.20	76.25
Idem en títulos pequeños	76.30	77 60
Idem fin de mes	76.30	76.25
Exterior	77.45	77 20
Títulos pequeños	77.45	77.30
Amortizable	»	89.15
Títulos pequeños	89.35	89.25
Billetes hipotecarios de Cuba, emisión de 1886	106.10	106 15
Obligaciones de 500 pesetas al 5 por 100	»	»
C. Arrendataria de Tabacos	»	»
Cédulas Banco Hipotecario al 5 por 100	»	102.00
Idem al 4 por 100	»	91.40
Banco de España	416.00	419.00
Banco de Castilla	»	
CAMBIOS		
París, á ocho días vista	»	»
Londres, á 60 días vista	»	»
Londres, á tres meses fecha	27.02	»

Bolsín.

Madrid: Contado, 76'25.—Fin de mes, 76'25.—Próximo, 76'50.—Amortizable, 89'15.—Cubas, 106'10.—Barcelona: Interior, 76'25.—Exterior, 77'07.—París, 71 50.—Banco, 419'00.

Bolsas extranjeras:

PARIS, 26.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, último precio, 71'37.

LONDRES, 26.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 71 37.

BUENOS AIRES, 26.—Cotización del oro en el día de hoy: 396.—*Fabra.*

Se vende una casa con cuadra, corral y palomar; renta 20 pesetas mensuales, sita en el inmediato Tetuán, calle de Manuela (Castillejos).

Razón, calle de Monteleón, núm. 4, principal izquierda.—Madrid.

Espectáculos para mañana

FELIPE.—A las 9.—La mascarita.—El monaguillo.—El toque de rancho.—Novillos en Polvoranca.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Concierto.

TIVOLI.—A las 9.—Victoria.—Cerrado por nacimiento.—Blanca ó negra.—¡Pero cómo está Madrid!

RECOLETOS.—La fuente de los milagros.—Los dos millones.—El diablo en el molino.—Las cuatro estaciones.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Segunda presentación del nuevo Blondín, que toca sobre la cuerda dos cornetines á la vez, la tan aplaudida pantomima «La defensa de la bandera» por la troupe Corradi.—Mr. Blenows, con sus perros amaestrados, el sorprendente espectáculo acuático y otros números de gran novedad.

Entrada general, 0'50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las 9.—Gran suceso.—La hermosa Geraldine, sin rival en el mundo.—Debut de los tres Melomans, excéntricos musicales, procedentes del nuevo circo de París, la pantomima acuática y otros números de verdadera atracción.

Entrada general, 0'50 céntimos.

Establecimiento tipográfico de J. Garcia
Costanilla de los Angeles, 3.

II

ROBY

Cuando M. Williams entró se produjo en el alma de aquellos desgraciados un cambio que no había producido la entrada de Oguah; llamó la atención de la duquesa viuda de Maillepré. Sí; Berta de Dreux volvió sus ojos hacia la puerta y gritó:

—Juan María, os tengo mandado que no permitáis entrar á nadie en mi habitación.

Esta voz estremeció á Oguah de pies á cabeza, y el mismo Western se sintió fuertemente afectado, pues aquel acento despertaba en él recuerdos muy crueles por cierto.

El loco, que dirigía una mirada pertinaz á la anciana, ignoraba la presencia del otro, y la duquesa, por el contrario, sólo se había apercibido de la llegada del americano.

La pobre Berta no había sentido ni al uno ni al otro. Se iba acabando por momentos, y su imperceptible aliento no agitaba ya ni aun los ligeros pliegues de su traje blanco como la nieve.

Oguah se arrastró de rodillas, con las manos sobre el suelo hasta los pies de la duquesa, y acarició su vestido con un dulce murmullo.

La anciana, luego que sus ojos se fijaron en él, sintió un movimiento de horror, y retrocedió estremecida. Faltóle la voz, y púsose las manos sobre el rostro, como para huir de una visión aborrecida.

Oguah agitaba su vestido.

Pasado el primer momento de sobresalto, la duquesa, reanimada por la cólera, recobró su voz para pedir socorro.

—¡Juan María!—gritó imperiosamente—¡asegurad á ese hombre, que me ha robado... el retrato!... ¡quitadle el retrato!...

Antes que la anciana hubiese pronunciado esta palabra, Jaime Western, lleno de emoción, había ya reconocido en aquel resto humano á la duquesa Berta de Maillepré.

También aquella palabra había logrado sin duda iluminar las tinieblas de la mente de Oguah, porque éste se levantó al oirla, y exhalando un ronco gemido, exclamó:

—¡El retrato! ¡su retrato!

Sujetó entre sus robustas manos el desecado brazo de la anciana, que no exhaló un suspiro siquiera; pero su frente se enderezó intrépida y arrogante, y repitió con voz tranquila y desdeñosa:

—¡Juan María, os mando que aseguréis á ese hombre!

Un sordo ruido salió del pecho del loco, que agitó fuertemente el brazo que tenía entre sus manos hasta hacerle crugir, mientras sus ojos daban vueltas alrededor de sus hundidas órbitas.

Western, aunque no había visto la horrible expresión del semblante del gran jefe, creyó necesario intervenir, y adelantándose hacia él, haciendo sentir sus pasos, dijo:

—¿Por qué no se halla mi padre acostado en su cama?

Oguah se volvió de repente, pero sin soltar el brazo de la anciana, y sostuvo la mirada de Western sin inclinar la frente, como era su costumbre.

—Oguah es un gran jefe!—esclamó con acento amenazador, mezclando sus confusos recuerdos; ¡Oguah quiere matar á su mujer, como al rostro blanco!...

—La mujer de mi padre está en las orillas de los grandes lagos—respondió Western.

El loco se volvió hacia la duquesa, y repuso con voz alterada:

—Nosotros salimos del país de los rostros blancos... Mucho ha nevado desde entonces... Oguah dejó su corazón al otro lado de los mares.. Oguah no tuvo mujer en su wigwám...

Interrumpióse al llegar aquí, y tocando con el dedo el hombro de la anciana, añadió:

—Que diga esta mujer lo que ha hecho del corazón de Oguah...

Western guardaba silencio.

Aquella escena encerraba solemnidad y justicia.

—¿Quién es esta mujer?—preguntó de improviso el gran jefe, interrogando á la duquesa con una mirada feroz.

Esta, que hacía ya algunos segundos que miraba al duque con una especie de duda inquieta, al escuchar la pregunta, enderezóse con orgullo y desdén, y la respuesta que ha-

que Biot subía á un carruaje para dirigirse á la Prefectura de policía.

La luz del día empezaba ya á declinar.

Toby Grant entró en la habitación en que su amo acababade comer, y dijo:

—Creo que el señor está enfermo, pues yo nunca le he visto así... Hace más de una hora que se halla sollozando en su cama, y murmura algunas palabras, que no puedo comprender.

Mr. Williams tiró la servilleta, y levantóse inmediatamente.

Dirigióse en seguida hacia la antigua biblioteca del palacio, que servía de dormitorio á Oguah, é hizo señas á sus dos criados para que no le siguiesen.

Al acercarse, apresuró el paso y empezó á caminar con cuidado, para no producir el menor ruido, y antes de llegar ya pudo escuchar los sollozos del anciano.

Entró.

Oguah estaba tenido á la larga sobre la manta, con los codos apoyados en el suelo y la cabeza sostenida entre las manos.

Tenía la espalda vuelta hacia la puerta; sólo se distinguía desde allí la línea de su perfil; pero entre su brazo y su mejilla creyó ver Mr. Williams abundantes lágrimas, que caía sobre la paja de la cama.

En el semblante del americano se reveló una expresión de ternura filial.

Adelantóse, conteniendo la respiración y pisando con el mayor cuidado.

Oguah, sin saber que le acechaban, continuaba sollozando, y sus sollozos se mezclaban con quejas confusas y palabras ininteligibles.

A veces dejaba caer la cabeza sobre sus cruzados brazos, y su cuerpo, enflaquecido por la vejez, se estremecía al choque violento de un inmenso dolor.

Luego su frente se enderezaba, apoyándose en las palmas de las manos; entonces parecía contemplar un objeto colocado inmediatamente bajo sus ojos.

Mr. Williams no podía ver aquel objeto, pues los hombros de Oguah se lo estorbaban.

A medida que iba avanzando de puntillas, los gemidos del gran jefe llegaban menos confusos á su oído, y pronto pudo conocer que eran quejas en lengua india, ó mas bien una especie de plegaria mistoriosa, entremezclada con suspiros.

Mr. Williams no osaba acercarse más, temiendo llamar la atención de Oguah, que se irritaba siempre que se le sorprendía así, en en sus momentos de dolor. Limitábase, pues á escuchar, y sorprendióse de un modo indecible al oir en medio de los sordos gemidos del anciano el nombre de Berta, pronunciado muchas veces en francés.

—¡Berta!—murmuraba Oguah, valiéndose á veces de los giros enfáticos del lenguaje de los cherokos!—¡Berta! yo te veo todas las noches... mis sueños te conocen... y tú eres siempre joven en mis recuerdos... ¡Berta! ¡oh, Berta! yo te amo como te amaba... tú eres siempre mi tristeza y mi alegría... toda mi tristeza y mi alegría... toda mi existencia está en tí...

Estremecióse de pronto, y el furor puso su voz ronca y temblorosa.

—¡Y ese hombre!—exclamó—¡Oh! ¡ese hombre, á quien he dado muerte!... ¡ella ama su memoria!... Héle ahí ¡héle ahí!... ¡que no pueda yo darle muerte otra vez!...

Un movimiento que hizo el loco permitió que la mirada de Mr. Williams se deslizase por entre su brazo y su costado, y entonces columbró un objeto brillante, cuya forma no pudo distinguir precisamente; pero antes de que acercase el lente á los ojos, el gran jefe fijó nuevamente en el suelo sus dos manos y cubrió el objeto brillante.

—¡Yo!—añadió Oguah, estremeciéndose y llorando.—¡Ella me aborrece!... ¿No ha sido ayer cuando me ha rechazado con el pie?... ¡Su pie quema todavía mi pecho!...

Inclinóse poco á poco, como desfallecido, y su frente tocó en el suelo.

Mr. de Williams escuchó este monógolo con interés ávido y creciente. El nombre de Berta había despertado en él vagas esperanzas, que crecieron al escuchar las palabras de Oguah, puesto que parecían relacionadas entre sí y se referían á sucesos sobre los que había guardado siempre un silencio obstinado.

¿Iba el gran jefe á despertar al fin de su demencia, á recobrar su vida, empezándola desde el mismo punto en que la había dejado veinte años antes?

2009 Ministerio de Cultura

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertosamericanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto-Rico, Costa Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada 4 martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevide. y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.° de Enero de 1890

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicio de Africa.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz os lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga, c[illegible] condiciones más favorables, pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes en

Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—*Cádiz*: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—*Madrid*: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—*Santander*: Sres. Angel Pérez y Compañía.—*Coruña*: D. E. Da Guarda.—*Vigo*: D. Antonio López de Neira.—*Cartagena*: Sres, Bosch, hermanos.—*Valencia*: Sres. Dart y Compañía.—*Málaga*: D. Luis Duarte.

GRAND HOTEL CONTINENTAL
BIARRITZ
B. PEYTA, Propietario

Este magnífico establecimiento, situado en el mejor sitio de Biárritz, con hermosas vistas al mar y al Mediodía, tiene lujosos departamentos, elegantemente amueblados para familias; 150 habitaciones ó salones; gran salón de tertulia y reuniones; magníficos cuartos de baño; mesa redonda de 150 cubiertos; dos grandes salones de restaurant; salas y gabinetes particulares para familias, salas de billar y de fumar; servicio completo de ómnibus y carruajes á la llegada de todos los trenes á la estación de *La Négresse*.

Ascensor á todos los pisos del Hotel.

Precios moderados.

DENTICINA INFALIBLE

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanija. Una caja, 12 reales, que remite por 14 el Sr. Fernández Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

Rechazad los plagios.

GUANOS Ó ABONOS MINERALES
de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente Piedra

Medalla de oro en las Exposiciones Universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres. Se remiten gratis cartillas y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el labrador, hasta todo estación de ferrocarril y puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras. Exito grandísimo en todos los terrenos de España.

Dirección: MADRID, PRECIADOS, 35.

CAFES, TES, TAPIOCA
DE
MATIAS LOPEZ
Madrid.=Escorial.
Exigir la verdadera marca.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR
EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA
LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.

Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

49, FUENCARRAL, 49

Camas inglesas.
Camas del país.
Colchones de muelles.
Colchones tapizados.

49 Esta casa es la primera y única en su clase.

NO TIENE SUCURSALES
FUENCARRAL, 49

Calle de Preciados, 3 **EL AGUILA** Calle de Preciados, 3

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42,50, 50, 60 y 70 pesetas.

Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

Capas, de 42,50, 52,50, 75, 87,50, 100, 112,50 su 125 pesetas.

Géneros para confeccionar á medida, en clases y periores.

Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.

Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.

PRECIO FIJO

SE VENDEN

cuatro magníficas puertas vidrieras para portada, con lunas de gran tamaño de una pieza.

Darán razón,

49, FUENCARRAL 49,

POR 5 PESETAS 50 CÉNTIMOS
PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL
TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO

Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.

El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado *La Pequeña Imprenta Universal*, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y *rpidamente* y con gran economía, Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.

Con ayuda del *Calcógrafo*, producto que hace parte de *La Pequeña Imprenta Universal*, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato, un paisaje ó de un mapa, é impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escudos, etc.

Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

ANUNCIANTES
LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

Oficinas: Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Unica en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Usase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantina.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

Precio del frasco: 3,50 pesetas.

Unico depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfumerías y peluquerías.

Exportación á provincias.

COLEGIO DE JESUS NAZARENO
CORDOBA
Calle de José Rey, número 31.
DIRECTOR
DON TORIBIO HERRERO LÓPEZ

Profesor supernumerario del Instituto de 2.ª enseñanza, Licenciado en Filosofía y Letras y Abogado en ejercicio de los ilustres Colegios de Córdoba y Sevilla.

(*Contando con la autorización del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad.*)

Estará dividido en las siguientes secciones: 1.ª enseñanza, 2.ª enseñanza, Academia de Derecho y Notariado, Adorno.

Es de los más económicos de España. La matrícula ordinaria estará abierta hasta el 30 de Septiembre.

Se remiten gratis reglamentos conteniendo noticias y preciosá los señores que los pidan dirigiéndose al Director.

LA CASA
MATIAS LOPEZ
Madrid.=Escorial

fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto.

Pídanse siempre estos chocolates, que se encuentran en todos los comercios de ultramarinos de España.

ESTÁN PREMIADOS CON 36 MEDALLAS
CAFÉS, TÉS, DULCES
Oficinas: Palma Alta, 8
DEPOSITO CENTRAL: MONTERA, 25

REPRESENTANTES

Hacen falta para una Compañía en todos los pueblos; buen sueldo. Inspectores de distrito, 5.000 ptas. Con sello. **La Ibérica**, Hita, 6, principal. Madrid. De 5 á 6.

Baratura en sillería y muebles.—Mesonero Romanos, 3, tienda.

TERRENOS A PLAZOS

Se venden en totalidad ó por solares, Plaza de Toros, Madrid, desde dos reales pie. Informes: Fritsch, fábrica de pianos; Villa Valerda; Antigua Huerta del Cura, barrio del Pacífico, teléfono 1.102; Avisos, 17, Mayor, bazar de corbatas.

Venta de Hotel sin cocheras: Claudio Coello, 90.—En el mismo informarán.

OJO.—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, corbe, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto cómo se ha de usar.

De venta, Hileras, 8, portería.

Liquidación de muebles y sillerías: hay juego de alcoba, de maple, muy barato; Mesonero Romanos, 3.

PIANOS FRITSCH

Fabricante de pianos á mano y de manubrio; compostura y afinación. Se encarga de afinación y reparación en provincias. Talleres: barrio del Pacífico, Villa Valerua, teléfono 1.102. Despacho: 17, Mayor, bazar de corbatas.

Se admiten esquelas de defunción hasta las tres de la tarde.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

Viajeros: Esmerado hospedaje desde 4 pts. Aduana, 21, pral. izq.ª

PEPTONA DE HIERRO ROBIN.—Admitida oficialmente en los hospitales de París, por la Academia en 1885, según ensayo de monsieur Berthelot, vinos, gotas y píldoras.

El vino Robin de peptona de hierro es el más activo, el más agradable y el más asimilable de todos los vinos y elixires ferrruginosos. Dosis: un vaso de licor antes de la comida. Precio: 4,50 francos. Depósito en todas las farmacias de España.

VINO DE T. G. PERALTA, DE Biárritz.—El mejor tónico reconstituyente, muy agradable al paladar, preparado con excelente vino de Malaga, quinina, coca, cáscara de naranjas amargas y lacto fosfato de cal. Poderoso reparador.

Dosis: un pequeño vaso en cada comida. La botella, 5 francos.

Depósito: M. Cirette, farmacéutico.—60, calle Mayerine, París.

Y en todas las buenas farmacias de España.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.—En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose á la Administración por el correo ó personalmente, á 50 céntimos de peseta línea.

Van en la tercera plana antes de la cotización de Bolsa.

Traspaso de dos cafés en el Centro. En el almacén de Marcial Martínez (hermano), Barrionuevo, 7 y 9, informarán.

Mr. Williams se mantenía inmóvil, anhelando con ansia escuchar nuevas palabras que fuesen á conformar su esperanza; pero Oguah enmudeció, y sólo exhalaba ya sollozos desgarradores, que agitaban convulsivamente todo su cuerpo.

Hubo un momento en que su cabeza fatigada busco un apoyo menos duro en la paja de su lecho, y este movimiento puso de nuevo á la vista del americano el objeto brillante que había distinguido ya.

Mr. Williams asestó al instante su lente, y á la primera ojeada reconoció con un asombro inexpicable la caja de oro que había visto con frecuencia en América entre las manos de la duquesa Berta, y de la que había ya hablado en su memoria.

Como la caja estaba abierta, distinguió y reconoció el retrato del caballero de Ryonne, muerto en otro tiempo por él duque en singular combate.

Entonces no pudo reprimir completamente un grito de sorpresa. Al oirlo Oguah, con un movemiento más rapido que una centella ocultó la caja de oro bajo la manta, y después, saltando con una agilidad que no hubiera podido esperarse de su vejez, colocó las dos manos sobre los hombros de Mr. Williams y le miró cara á cara.

Sus ojos, obscuros de ordinario, brillaban con una expresión amenazadora.

—¿Qué has visto?—le preguntó con su voz gutural y profunda.

Mr. Williams tuvo bastante presencia de espíritu para responder sin vacilar.

—Lo único que he visto es á mi padre, que dormía.

El gran jefe le interrogó todavía un instante con los ojos, y luego los músculos de su rostro se dilataron y sus brazos cayeron extendidos.

—¡La sangre de Oguah es roja!—exclamó, como quien repite maquinalmente un estribillo familiar;—¡Oguah es un gran jefe!

Sentóse sobre la manta, tomó su larga pipa y la cargó de tabaco.

Mr. Williams llamó á Jonh Robertson, que trajo fuego.

Oguah, según su costumbre, comenzó á fumar, modulando las notas lentas y monótonas de su canto indio, y Mr. Williams hizo seña á Jonh para que se retirase, siguiéndole él á poco, después de cerrar la puerta.

De ordinario se evitaba cuidadosamente el dejar así al viejo entregado á sí propio; mas lo que acababa de ver el americano era para él un misterio inexplicable, y quería buscar la clave de aquel enigma, ofrecido de pronto á su inteligencia y que se enlazaba estrechamente al objeto más formal de toda su vida.

¿De dónde procedía aquella caja, que la duquesa había traído consigo desde América? ¿Había vuelto Oguah á verla? ¿Había visto á sus nietos? ¿En dónde estaban éstos?

Este era el enigma, y el americano quería emplear todos los medios conducentes para sorprenderle.

Una de las puertas de la biblioteca, la misma que daba en frente de la cama de Oguah, tenía un agujerito circular, cerrado por un vidrio. Aquello era una especie de punto de vigilancia, como los que hay en los colegios y en las cárceles, y que era allí harto necesario, atendiendo á la situación del gran jefe.

Mr. Williams, en vez de retirarse, se puso en observación tras de la puerta, mirando atentamente por el agujero.

Durante algunos minutos continuó Oguah cantando y fumando, y su inmovilidad era completa; sólo sus ojos se dirigían furtivamente alrededor, á través de sus párpados medio caídos, como si hubiese adivinado la oculta vigilancia que le rodeaba.

Desde fuera se sentía su canto acompasado y monótono, que ora subía ronco y gutural, ora bajaba hasta confundirse con un murmullo.

Al cabo de un cuarto de hora dejó su pipa el gran jefe, encendida aun, puso el oído junto al suelo para escuchar, y luego se tendió de pronto sobre la manta y recobró la caja de oro, que ya hemos dicho la había ocultado bajo las pajas á la aproximación de Mr. Williams.

Colocóla otra vez abierta en el mismo lugar que antes, y puso delante de ella su cabeza y sus manos.

Mr. Williams vió de nuevo estremecerse sus labios, correr sus lágrimas, y agitar todo su cuerpo violentas convulsiones de angustia, oyendo también el eco amortiguado de sus sollozos; pero le era imposible percibir sus palabras.

Así se pasó todavía otro cuarto de hora, y al cabo de este tiempo notó el americano que Oguah rechazaba la caja de oro con un movimiento desdeñoso, como hacen los niños con un juguete del que se han fastidiado ya, que sus ojos recobraban su inmovilidad vidriosa, y que se levantó en seguida.

Las miradas del gran jefe parecían examinar la puerta; los músculos de su rostro se extendieron, y Mr. Williams escuchó después una retumbante carcajada, que terminó con un largo aullido.

Así comenzaban ordinariamente los accesos de furor que acometían al indio.

El americano se preparaba á entrar, cuando le vió rechazar con el pie la caja de oro, escondiéndola entre la paja y echarse después boca abajo, para arrastrarse silenciosamente hacia la puerta.

Mr. Williams, reprimiendo su primer movimiento, se pegó mudo á la pared.

Aun no había anochecido completamente; pero ya los objetos se perdían entre la obscuridad.

La puerta que ocultaba al americano se abrió sin el menor ruido al cabo de algunos segundos, y el gran jefe sacó la cabeza por fuera y se detuvo á escuchar.

Mr. Williams contenía la respiración, y Oguah, no oyendo nada que pudiese inquietarle, echóse á reir y se arrastró suavemente á lo largo del corredor.

Mr. Williams le dejó tomar delantera, y luego le siguió de lejos, pero siempre pegado á la pared.

Al extremo del corredor había una pieza deshabitada, donde se apiñaban algunos muebles viejos, abandonados sin duda por los antiguos dueños del palacio, y Mr. Williams no había entrado nunca en aquella habitación situada al extremo de un callejón estrecho y obscuro, que comunicaba con el jardín.

El loco se introdujo sin vacilar en esta pieza, la atravesó y penetró en el callejón.

Mr. Williams le siguió, asombrado de verle tomar aquel camino, que era desconocido para él.

Misteriosas sospechas asaltaron su espíritu. Recordaba involuntariamente la extraña semejanza que había entre el retrato del duque Juan de Maillepré y el hermoso mancebo que habitaba al otro lado del patio.

Después de penetrar en el sombrío corredor, el gran jefe, en lugar de dirigirse hacia el jardín, volvió la espalda y continuó su camino en medio de la más completa oscuridad.

Mr. Williams le seguía de lejos, palpando las húmedas paredes y con el corazón oprimido por un presentimiento.

Al cabo de un minuto oyó que se abría una puerta delante de él, y un débil reflejo iluminó el extremo del oscuro callejón.

Aquella puerta era la del dormitorio de Gastón, y el pasadizo en que se encontraba medio perdido Mr. Williams, el camino que seguía Berta para dirigirse á la puerta de la calle de Paienne, el mismo que había tomado Denisart la noche anterior para penetrar hasta donde se hallaba dormida la pobre Santa.

El americano, que había dejado de ver y de oir á Oguah, aceleró el paso para alcanzarle, atravesó la meseta de una escalera, dos habitaciones desiertas, y se encontró por último en un aposento cubierto de seda é iluminado por una lámpara, y en medio del cual se hallaba Oguah postrado de rodillas y sostenido sobre sus manos.

En aquella posición parecía el gran jefe un reo que aguarda su sentencia.

Estaba delante de una mujer, ya en el último periodo de su vida, que permanecía inmóvil y erguida en un sillón de brazos, y sin ver al loco.

En aquella habitación reinaba un calor sofocante, que ahogaba á Mr. Williams.

Al lado de la anciana y en el hueco de un balcón se hallaba una joven sentada sobre una almohada y con la cabeza apoyada en la pared. Esta joven, á quien los cortinajes ocultaban casi del todo, estaba vestida de blanco, y tan pálida como una estatua de mármol.

Inmóvil y sin respirar, cualquiera la habría creído muerta.

2009 Ministerio de Cultura